



ESTUDIOS DE FILOSOFÍA

ISSN 0121 - 3628

Comité Editorial

Director: Javier Domínguez Hernández

Editor: Jorge Antonio Mejía Escobar

Jairo Alarcón Arteaga

Juan Guillermo Hoyos Melguizo

Gustavo Valencia Restrepo

Correspondencia e información

Director de Estudios de Filosofía

Instituto de Filosofía

Universidad de Antioquia

Apartado 1226. Fax (574) 263 82 82

Teléfono 210 56 80

Medellín - Colombia

Canje

Biblioteca Central

Universidad de Antioquia

Apartado 1226

Medellín - Colombia

Distribuye

Ecoe Ediciones

Calle 24 13-15 Piso 3

Teléfono 243 16 54

Apartado 30969

Santafé de Bogotá - Colombia

PRESENTACIÓN

La Filosofía tiene en común con el arte la libertad de su práctica y la libertad de su "lectura". Sin producción y conservación no se mantienen como origen. Esta idea de inspiración heideggeriana en su formulación, pero arcaica en su espíritu, acuña el material del presente número de *Estudios de Filosofía*. Su contenido se centra en la obra de Hölderlin, en un diálogo entre filosofía y literatura, entendida esta última como compendio de las artes del lenguaje. El motivo de esta cita de la reflexión fue la celebración de los 150 años de la muerte del poeta, cuya prestancia en la Filosofía se ha acrecentado en los últimos años debido a la renovación de los estudios históricos de las fuentes del Idealismo alemán, contraparte filosófica de la estetización del pensamiento que cultivó el Romanticismo. La juventud común y compartida de Schelling, Hegel y Hölderlin ha dejado un patrimonio de escritos paradigmáticos para ese momento de irrupción de la libertad en la reflexión fundamental de la Filosofía y la poética, y especialistas como Dieter Henrich colocan temporalmente la mentoría espiritual de este ideario en la figura de Hölderlin. En nuestra oferta, este reconocimiento está ejemplificado con creces en el escrito que quedó del seminario dirigido por el profesor, Dr. Manfred Kerkhoff, en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en el segundo semestre de 1993.

El título de Manfred Kerkhoff, *Vivir elegíacamente: la temporalidad de lo trágico en Friedrich Hölderlin*, señala la dominante interpretativa de su lectura: el lugar de Hölderlin en la poética y la *kairológica* de lo trágico. Lessing cerró un gran ciclo de las poéticas de la tragedia inauguradas por Aristóteles, y Hölderlin, junto con Schelling, despliega su versión moderna en las filosofías de lo trágico. Kerkhoff capta este cambio profundo de mentalidad poética y lo sustenta en una interpretación original de cuño *kairológico*, frente a las filosofías de la historia a través de las cuales se sigue interpretando a Hölderlin, como es el caso de autoridades de la poética de la talla de Peter Szondi y Jochen Schmidt.

El pensamiento *kairológico* de Kerkhoff responde al interés filosófico contemporáneo por la temporalidad, una de cuyas experiencias más auténticas sabe reconocer en la preocupación que en su época embargó a Hölderlin, para darle una exposición justa en la figura y la acción de sus héroes trágicos, Hiperión, Empédocles, Edipo y Antígona. El poder de convicción de la tragedia depende de la justeza de su tiempo, de la madurez de su momento para que el sacrificio de la muerte sea decisivo, sin restos que la cuestionen por el todavía temprano o el ya tarde. Obviamente, el reto para Hölderlin era encontrar para su tiempo moderno la poética de su ritmo y su tono, de modo que mitos antiguos pudiesen hablar con oportuna propiedad a mentalidades con la experiencia del cristianismo ya tras de sí, sumidas además en un torbellino revolucionario, cuya cultura posracionalista y secularizante no

encontraba aún el perfil de sus instituciones. Sabiamente va demostrando Kerkhoff el desarrollo espiritual de Hölderlin como existencia poética, inicialmente en franca comunidad con la filosofía postkantiana de cuño fichteano, luego decididamente poética y en la vecindad del pensar, “vivir elegíaco” según la comprensión de Kerkhoff. Pruebas de la agitación filosófica y poética de Hölderlin son las reiteradas versiones del *Hiperión* y *La muerte de Empédocles*, a la luz de los escritos filosóficos, *poetológicos* y las cartas y los poemas que los van acompañando.

No sólo ofrecemos la exhaustiva presentación de Kerkhoff, según su énfasis en lo *poetológico* y lo *kairológico*, sino también una interpretación contrastante de María Cavalcante para el *Hiperión*, y otra complementaria en lo filosófico de Carlos Másmela, sobre el *Empédocles*. Cavalcante aporta una interesante corrección del concepto de “romanticismo” para salvar a Hölderlin del descontento idealista; ser romántico, según ella, es asumir el descentramiento, la desorientación fundamental de la existencia en un nomadismo de la comprensión, en un deber de la interpretación, pero no desde la compulsión de la voluntad de poder, sino desde la honra que es ya de por sí el vivir. Lo contrastante de esta interpretación del *Hiperión* consiste en la concepción de la existencia como himno a la belleza. Para Kerkhoff, en cambio, si bien este héroe es compendio de una existencia poética, es existencia poética trágica, pues la unidad de naturaleza y belleza de aquella sucumbe a la existencia y a la muerte a destiempo de ésta, tal como ocurre con *Hiperión*.

El atractivo especulativo y *poetológico* del *Empédocles* es su evangelio del **Uno y todo** (Hen kai Pan), cuyas exigencias de libertad y cuyas intuiciones de comprensión y comunicación, por vivir con dignidad lo empujan a la muerte elegida. Las tres versiones del *Empédocles* son tres búsquedas del modo justo, *kairomórfico*, de hallar bellamente una muerte libre; la tragedia, por otra parte, es siempre el desajuste en el tiempo y lo desapercibido en que siempre queda lo propio de ella, a saber, ser acontecimiento de lo absoluto en el tiempo, historia. La complementariedad entre Kerkhoff y Másmela consiste en el acompañamiento que ambos le hacen a la inquietud de Empédocles por el **Uno y Todo**; ella conduce a Hölderlin a su teoría de los géneros poéticos y su culminación en la tragedia, cuyo tono es el más apropiado para el estilo que requiere una intuición intelectual que involucra de por sí pensamiento y poesía, filosofía y arte. Ambos explotan la reflexión *poetológica* que con tal fin lleva a cabo Hölderlin en *El fundamento para el Empédocles*, y en ese impresionante documento de especulación que es *El devenir en el perecer*, en su esfuerzo por ganarle de nuevo la historia a lo absoluto.

El escrito de Kerkhoff prosigue con una tesis de índole *poetológica*, hermenéutica e histórica en su gran aparte sobre Hölderlin y Sófocles. Se trata del problema de la traducción,

versión moderna de la postura artística premoderna acuñada en el topos de la imitación. Las traducciones de la *Antígona* y el *Edipo* de Sófocles son auténticas interpretaciones de Hölderlin, más allá del dilema entre la imitación estéril y la arrogante originalidad en que se extravió el debate entre antiguos y modernos, antes de que madurase suficientemente el sentido histórico. Y en un paso final, entre la resignación y la esperanza, lejos ya de la excesiva presencia de lo divino en la figura, propio de la experiencia griega, y atemperado por la experiencia cristiana de una espiritualidad irrepresentable, sólo cuestión de confianza, Kerkhoff cierra su intervención con la idea de la tragedia de la historia en la interpretación del Cristo de Hölderlin, evocado en la inquietante figura cercano-oriental e insular de *Patmos*.

Completan nuestra oferta dos contribuciones emparentadas por el tema de la palabra en la conversación; una, entre Heidegger y Blanchot sobre Hölderlin, la segunda, entre Marguerite Duras y Blanchot por Jorge Mario Mejía. La conversación auténtica no puede ser ni discurso ni charla, sino un acontecimiento donde poner las diferencias sobre el tapete ha de confirmar la ética del encuentro en una comunidad de la desgracia, de solitarios. Este temple desilusionado que el existencialismo francés de los cincuenta cultivó tan ejemplarmente en la literatura y el teatro vuelve inesperada —¿oportunamente?— a ser actualizado por Mejía en una época embriagada por la comunicación, el diálogo y el consenso. Que no se trata del aguafiestas lo prueban los resultados de ambos trabajos: Blanchot no está de acuerdo con Heidegger en la interpretación de lo sagrado, pero en vez de bloquear esto el objeto común, la poesía de Hölderlin sale fortalecida y más necesitada aún de conservación interpretante; Mejía comparte el nihilismo de Duras y Blanchot, ello no obsta para lograr el instante de una conversación que, aunque fortuita, resulta existencialmente reveladora.